# PORFIAR HASTA MORIR.

## Comedia famosa.

### *De Frey Lope Felix de Vega Carpio.*

### Personas que hablan en ella.

*Maxias galan.*
*Nuño Gracioso.*
*Maestre de Santiago.*
*Rey don Enrique.*
*Condesa doña Iuana.*
*Tres Rufianes.*
*Vn Ventero.*
*Clara Dama.*
*Leonor Esclaua.*
*Paez.*
*Fernando.*
*Tello de Mendoça.*
*Vn Alcaide.*
*Musicos.*

*Salen Maxias, y Nuño de camino.*

*Maz.* Para quien llegar desea,
ni largas noches, ni fiestas:
estas son las ventas? *Nu.* Estas
son las ventas de Alcolea.
*Maz.* Y esta la famosa puente?
*Nu.* Esta fue, por quien passaron
tantos ciegos, que dejaron
tal memoria entre la gente:
la delantera tenia
el buen viejo don Beltran.
*Maz.* Esse nombre a amor le dan,
porque es ciego, y ciegos guia.
*Nu.* No guia amor, pues se ven
tantos yerros en quien ama.
*Maz.* De vna manera se llama
el guiar al mal que al bien.
Luego avemos de salir,
aunque dormir te prometas.
*Nu.* Que cristalino en limetas
yaze el buen Guadalquiuir!

Aun-

Aunque en estas ocasiones
mejor lo tinto me agrada:
que braba està la portada
de naranjas y limones!
Como allá enlas Cortes graves
ponen galas los roperos;
aqui estos santos venteros
à la puerta pezes, y aues.
Descansa, assi Dios te guarde,
si el sabalo te prouoca,
que de aqui à Cordoua ay poca
tierra, aunque parece tarde.
*Maz.* Pues que leguas ponen?
*Nu.* Dos.
*Maz.* Yà refresca, Nuño, el dia,
con ser en Andaluzia.
*Nu.* No siento nada por Dios,
con solo auer arropado
de licor de Baco el pecho.

*Salen tres Rufianes, y el Maestre de Santiago de caça con gaban, cubierta la Cruz.*

1. Que sirue hablar sin prouecho
oloroso y entonado?
Por el agua de la mar,
que ha de dar prenda ò dinero.
*Maes.* Mirad, que soy Cauallero.
2. No tenemos que mirar,
porque auemos de comer.
3. Qual se estaba el cortesano
à la chimenea muy vano,
dexandonos perecer!
*Maes.* Si yo comiera, no fuera
descortès, mas no he comido;
solo cebada he pedido.
1. Luego cebada comiera?
*Maes.* Perdime por esta sierra
caçando, y aqui lleguè.
2. Mas que ha de boluerse a pie.
3. Si hará, que es llana la tierra.
*Maes.* No hare, porq̃ si ha comido
el cauallo, me irè luego.
1. Suelte el gaban, palaciego.
*Ma.* q̃ os vais en buẽ hora os pido.
1. Suelte digo.
*Maes.* Pues Rufianes,
gallinas, aqui vereis
quien soy. *Maz.* Yal lado teneis
dos hombres.
*Nu.* Y dos Roldanes.

*Acuchillanlos y sale el ventero quando huyen los Rufianes.*

*Vent.* Acude Gil, que se matan.
tener, tener.
*Maz.* Los ladrones
huyen. *Maes.* En las ocasiones
al viento mismo retratan.
*Vent.* Dios os lo pague, que aueis
estos Rufianes echado
de la venta, que me han dado
la pesadumbre que veis,
con quantos vienen aqui.
*Nu.* Ladrando và el vno dellos,
que le rapè los cabellos,
y vn palmo de casco abri.
Tienen mugeres? *Ven.* Pues no?
aqui estàn dos mugerzillas.
*Nu.* Pues á açotes quiero abrillas
*Ven.* Mejor sabrè hazerlo yo:
que me han desacreditado
la venta. *Nu.* Santo ventero!

*Vase el ventero.*

*Ma.* Daros muchas gracias quiero
de auer como hidalgo honrado

ayudado à vn hombre, al fin
hombre solo.
*Maz.* Antes sospecho,
señor, que agrauio os he hecho;
que aunque tres, es gente ruin.
*Maes.* Vais à Cordoua?
*Maz.* Hallà voy.
*Maes.* Podria ser, que os siruiesse
en ella, si en algo fuesse
de prouecho. *Maz.* Cierto estoi
de vuestra presencia noble:
como aueis llegado aqui?
*Maes.* Caçando, el rastro perdi
por entre vno y otro roble.
Y como vi tan cansado
el cauallo, y me acordè
desta venta, en ella entrè,
donde cenada le han dado.
Lleguè al fuego, en que tenian
su comida estos rufianes,
de tales damas galanes,
como veis que merecian.
Y dierales cortesmente
dineros, ò prenda de oro:
mas no perdiendo el decoro
de quien soy con tal vil gente.
Lo demas que sucedio
aueis visto, yo he quedado
a seruiros obligado:
yà mi cauallo comio,
y me es forçoso partir:
seruiros deste diamante.

*Dale vn anillo, y no le toma Maziar.*

Maz. Que en ocasion semejante
os acertasse a seruir,
debo a mi buena fortuna.
Guardadle, que podra ser,
si allà os vengo a conocer,
que tenga por vos alguna.
*Maes.* Dios os guarde.
*Maz.* Guardeos Dios.

*Vase el Maestre.*

*Nu.* No preguntàras quien era?
*Maz.* Si menos priesa tuuiera,
discurrieramos los dos
de aqui a Cordoua en mis cosas
que no poco me importara,
por ventura las guiara
à partes mas prouechosas
por la paz, que por la guerra,
respeto de auer yo sido
estudiante. *Nu.* Auer querido
dexar tu estudio y tu tierra;
no se si ha sido acertado,
pero yà en efeto es hecho.
*Maz.* Tengo à las armas el pecho,
mas que al estudio inclinado.
Y estas cartas que he traido,
pienso que han de aprouechar,
para que tenga el lugar
por la guerra pretendido.
O darè en ser cortesano,
que tambien tengo aficion
à su estudio. *Nu.* Iguales son,
señor, tu ingenio y tu mano.
Para paz y guerra tienes
habilidad y valor.

*Salen Tello de Mendoça, Fernando, y Paez.*

*Tel.* Buscarle mas, serà error,
*Fer.* Y mas donde agora vienes;
que esta gente que camina,
como puede saber dèl?

*Tel.*

*Tell.* Ir à Cordoua fin èl,
Fernando, me desatina.
A hidalgos, vieron passar
vn Cauallero por dicha,
con vn gaban de color,
plumas negras y pagizas,
las espuelas plateadas,
de oro y verde la mochila,
de vn alazan cabos negros.
*Maz.* Dueño dessas señas mismas
salio desta venta agora,
tanto, que con poca prisa
le alcançareis, si os importa:
pero quien es, por mi vida?
*Tell.* El Maestre de Santiago,
que la sangrienta cuchilla,
que le honraba el fuerte pecho,
con aquel gaban cubria.
*Ma.* Por Dios q̃ he hablado cõ èl,
y que tengo por desdicha
el no auerle conocido,
que le traigo de Castilla
vn pliego de cartas. *Tell.* Fuera,
galan, menos cortesia
darle cartas en el campo.
El cauallo en que camina,
de nadie dexa alcançarse,
quando el Maestre le pica.
Si con nosotros venis,
mas acertado seria
darle esse pliego en su casa.
*Maz.* Es razon, como aduertida
de vn Cauallero de Corte:
irè en vuestra compañia,
si me dais licencia. *Tell.* Paez.
*Pae.* Señor. *Tell.* Adelante guia.

*Vanse los tres.*

*Maz.* Que no conoci al Maestre?
*Nu.* No tengas a poca dicha
auerle dado fauor,
y con tanta valentia,
que le auras aficionado:
que aun piẽso, q̃ a mi me estima
por auer dado al rufian
que el dinero le pedia,
cuchillada, que le pueden
poner vn colchon por hilas.

*Vanse.*

*Sale la Condesa doña Iuana, y Clara dama suya.*

*Con.* Nunca tanto se ha tardado
el Maestre mi señor.
*Cla.* Siempre està depriesa amor,
nunca se pàra el cuidado.
*Con.* Como la guerra y la caça
son cosas tan parecidas,
amor las haze temidas
del alma à vna misma traça.
Y assi quando al monte sale,
mi paz y quietud destierra,
como quando và a la guerra.
*Cla.* Pues no es razon, q̃ se iguale
la caça guerra fingida,
con la verdadera y cierta.
*Con.* La memoria que despierta
me tiene, Clara, ofendida.

*Sale el Maestre en la forma que primero.*

*Maes.* Por lo menos he venido,
como mas solo, mas presto.
*Con.* Solo, Maestre, que es esto?
*Maes.* Condesa, auerme perdido.
Y no sin peligro fue,
mas no donde me perdì:
pues que dos leguas de aqui
ciertos valientes hallè,

que con obras y razones
me prouaron el valor.
*Con.* Si Moros no os dan temor;
como os le daran ladrones?
No estaba yo temerosa (do
sin causa. *Ma.* Vn hidalgo hõra
à buen tiempo tuue al lado.
*Con.* Y disteisle alguna cosa?
*Maes.* No lo quiso, y me pesò:
que yà vn diamante le daba,
porque en trage noble estaba,
y en las obras lo mostrò,
gallardo, valiente, y diestro.
*Con.* Que sin premio le dexastes?
porque no le porfiastes?
*Ma.* Porq̃ este diamãte es vuestro
*Con.* Truxeradesle con vos,
donde yo le agradeciera,
que essa vida defendiera,
con que viuimos los dos.
Y creed, que yo me holgàra,
y aun quedàra agradecida;
que defender vuestra vida
con mis prendas se pagàra.
*Maes.* El viene à la Corte, y creo,
que en Palacio le verè,
donde pagarle podrè,
y obligar vuestro deseo.

*Salen Tello, Fernando, Paez, Mazias, y Nuño.*

*Tell.* Tu mismo juzga, gran señor, agora,
Con el cuidado que nos has tenido,
Desde que coronò la blanca Aurora
Con circulos de luz el negro oluido:
Mas quando igualas monte, y valles dora
De su diadema el claro Sol vestido:
Llegamos à la ventana, y à la puente,
Que oprime al Betis la feroz corriente.
Alli tuuimos deste hidalgo auiso,
Que boluais a Cordoua. *Maes.* Aueis hecho
En traerle muy bien. *Maz.* Tan de improuiso
No te fue mi seruicio de prouecho:
Mas yà, señor, que mi fortuna quiso,
Que del animo quedes satisfecho;
Esse recibe solo, y estas cartas,
Porque el fauor entre los dos repartas.

*Dale vn pliego.*

*Con.* Sois vos, hidalgo, el que al Maestre hizistes
Tanto fauor? *Maz.* La tierra humilde beso
Dessos pies, gran señora. *Con.* Merecistes
Mas honra, que èl os hizo en tal sucesso:

Tomad esta cadena. *Maz.* Yà quisistes,
que fuesse con prisiones vuestro preso:
pero de manos, que qual debo adoro,
no fueran menos que prisiones de oro.

*Lee el Maestre.*

*Maes.* Darà a V.S. esta carta Mazias, el mas honrado hidalgo de mis vasallos: dexò los estudios por seguir las armas, con que he dicho su inclinacion, y que debo suplicar à V. S. le fauorezca à la sombra de sus vanderas, q̃ èl lo merece, y yo fio su seruicio y agradecimiento.

*Don Luis Aluarez de Toledo.*

*Maes.* Adonde queda mi primo?
*Maz.* En Alua quedaba agora,
que con dos Soles se dora.
*Maes.* La carta por suya estimo,
y por el buen portador.
En mi seruicio os quedad,
yà os trato con amistad.
*Maz.* Soy vuestro esclauo, señor.
*Con.* En mi tendreis buen tercero
para el Maestre. *Maz.* Señora,
querrè impossibles agora.
*Con.* Hazeros merced espero.

*Vanse todos y quedan Clara, Mazias, y Nuño.*

*Cla.* Quedème aqui, por saber
(como en fin soy Castellana,
y vos pienso que lo sois,
que assi lo dize la carta)
de ciertos deudos que tengo.
*Maz.* Adonde?
*Cla.* En el Barco de Auila.
*Maz.* Señor de Valdecorneja
al Toledo heroico llaman,
y el Barco entre sus lugares
no merece humilde fama.
Pero nunca estuue en èl;
puesto que yo imaginaba,
que no la tierra, que el cielo
es de los Angeles patria.
Mas si fido del Barco vos,
avrá para el cielo Barca,
como la ay para pasar
à los abismos las almas,
como dizen los Poetas;
desuerte, que a vuestra gracia
passarán los venturosos
que merecieron hallarla,
y à vuestras penas aquellos,
que mate vuestra desgracia.
*Clà.* En fin en èl no estuuistes?
*Maz.* No ha sido mi dicha tanta;
pero he estado en vuestros ojos
*Cla.* Si las letras por las armas
dexais, como sois tan tierno?
*Maz.* Porque no estorua la espada
para que el entendimiento,
como potencia del alma,
entienda vuestra hermosura.
Porque la belleza rara
sugetò los Capitanes,
que con mayores hazañas
han asombrado la tierra.

Mirad las historias sacras,
vereis rendido a Sanson:
y mirad en las humanas
a Hercules. *Cla.* El amor
rinde, sugeta, avasalla,
quanto cubre el cielo, a cuya
pasion ninguna se iguala;
pero no es tal su poder,
que en vn instante (que pasa
como cometa de fuego)
tan grandes efetos haga.
*Maz.* Sino fueran sus efetos
tan breues, no le pintaran
rompiendo en el aire vn rayo.
*Cla.* Amor, yo pienso que anda
al paso de los humores;
que los colericos aman
presto, y no es assi en ajor:
que los flematicos tardan,
pero quieren largo tiempo.
*Maz.* Pues en mi todo se halla,
colera para ser luego,
flema para edad tan larga;
que siendo el alma inmortal,
tendrè la vida del alma.
*Cla.* Que no lo intenteis os ruego,
que llegan tarde essas ansias:
y quedad con Dios.
*Maz.* Dezidme
vuestro nombre. *Cla.* Clara.
*Maz.* O clara!
*Nu.* O escura!
*Maz.* Que gran belleza!
*Vase Clara.*
*Nu.* Que gran necedad! y tanta;
que a dezirtelo me obliga!
Entras oy en esta casa,
y enamoraste?
*Maz.* Que quieres?
ay pasion mas temeraria,
que vna locura de amor,
quando vn cuerdo se remata?
En vn instante se buelue
el seso, de que gozaba,
y comiença a hazer locuras.
*Nu.* En esso, señor, te engañas:
la locura y la Poesia
de vna manera se hallan.
Haze vn hombre quando moço
dos Romances a su dama,
de alli se pasa a vn Soneto,
luego a vna cancion se pasa,
luego a vn libro de Pastores.
Y quando yà tiene fama,
y es declarado Poeta
(que no es pequeña desgracia)
dize, que es Virgilio, Homero;
desprecia con arrogancia
à todos cuantos escriben.
Y de aquesta misma traza
es vn loco: à los principios
deja el sombrero y la capa:
luego (sino se la quitan)
saca furioso la espada;
y quando està rematado,
dize, que es Rey, ò Monarca,
estrella, Sol, y aun se atreue
a las Deidades sagradas.
Tu, que en viendo vna muger,
tantas locuras enlartas,
de que image de locos
tienes el humor, que gastas?
Assi, yà he caido en ello:
porque no se me acordaba,
Mazias, que eres Poeta.
Pues yà que fue requebrarla
en viendo la necedad;
fue con discretas palabras.
Alli, porque fue del Barco,
trugiste la negra barca

de

de Caron, que solo hazer
vn mal Orfeo te falta:
luego a Sanson por exemplo,
de que va tan enfadada,
que no te verà en su vida.
*Maz.* Pues yo pienso amarla.
*Nu.* Amarla?
*Maz.* Lo que durare la vida.

*Sale Tello.*

*Tell.* Que os acomode me mandò
el Maestre mi señor:
Venid, sabreis la posada.
*Maz.* Serà dentro de Palacio?
*Te.* pues viene a ser de importãcia
si aueis de asistir aqui?
*Maz.* Oìdme, señor, la causa.

Yo vi, luego que aqui puse la planta,
El Sol de la belleza, la hermosura,
Que la naturaleza misma espanta,
Y en otras lo que obrò, copiar procura:
Yo vi, quando la Aurora se leuanta,
Los claros rayos de su lumbre pura,
Antes que el Sol vezino a sus laureles,
La busque entre jazmines y claueles.
Yo vi, mas bella que en la fuente clara
Se bañaba Diana, vn Angel bello,
Que me quitara el ser, si me tirara
Vna flecha sutil de su cabello:
No porque entonces el cristal faltàra,
Venciendole la nieue de su cuello,
Mas porque mas honesta en sus rigores,
Pudiera al mismo amor matar de amores.
Finalmente, yo vi de amor hermoso
Las armas, y mejor que fueron hechas
De Apeles, de Prochogenes famoso,
Las cejas arcos, y los ojos flechas:
En este centro celestial dichoso
De mi bien, ò mi mal ciertas sospechas,
Parò mi alma, y se cubriò de oluido
Con otro nueuo ser, quanto auia sido.
Dixome, abriendo vn cielo por dos rosas,
Que se llamaba Clara, y claro estaba,
Que si el nombre conuiene con las cosas,
En èl su claridad significaba:
Suplicoos me digais (pues sus hermosas
Partes os dige, aunque mi amor bastaba)

Quien es, que calidad, para que intente
Seruirla y adorarla honestamente.
*Tell.* Señor Mazias, essa bella dama,
Siruiendo a mi señora la Condesa,
Tiene de honesta como hidalga fama;
Y en todos actos la virtud profesa,
Vn Cauallero, que la quiere y ama,
Y que publicamente lo confiessa;
La sirue agora, y de casarse trata,
Y ella, aunque honesta, no le mira ingrata.
En dos vezes que el Sol por lineas de oro
Pintò dos Primaueras, dos Estios,
Ha mostrado guardandole el decoro,
En fiestas galas, y en batallas brios:
Con mil despojos del Alarbe Moro,
Sufriendo sus desdenes y desvios,
Obligada la tiene, à que le estime,
Y a proseguir su pretension se anime.
Tratan yà de casarlos el Maestre,
Y mi señora la Condesa en tanto
Le dà licencia, que con fiestas muestre
Su gallardia desta tierra espanto:
Si amor os ha cegado; que os adiestre
Serà razon, con aduertiros quanto
Importa, que dexeis (pues no os importa)
Vna esperança, que nacio tan corta.
Esta es la dama, y la belleza rara,
Que amais, disculpa fue, que es gentil moça:
Esta es la Clara, y porque sea mas clara;
Es Tello de Mendoça el que la goza.
*Maz.* Pues yà que me aueis dicho quien es Clara,
Dezidme, quien es Tello de Mendoça?
*Tell.* Luego no lo sabeis? *Maz.* Deseo sabello,
Que le quiero embidiar. *Tell.* Pues yo soy Tello. *Vase*

*Maz.* Ay sucesso como el mio?
*Nu.* Terrible, señor, estàs,
pues no llegas, quando das
en tan loco desvario.
si bien, con saber que tiene
dueño, cessò tu locura.
*Maz.* Yà, Nuño, à tãta hermosura
el alma incendios preuiene.

Yà

Yà se, que era mi coraçon
grandes trabajos le esperan
mas no por esso se alteran
las fuerças de la razon.
Que amor (dime) no ha tenido
algun estorvo ò azar?
*Nu.* Luego piensas intentar
querer a Clara aduertido?
*Maz.* Pues aqueste aduertimiẽto
es de marido por dicha?
*Nu.* O te ha de sobrar desdicha,
ò faltar entendimiento.
Llegas a seruir aqui,
y entras haziendo pesar
à quien te puede ayudar?
*Maz.* Nuño, estoy fuera de mi.
*Nu.* Lo primero que ha de hazer
quien sirue, es ganar la gracia
del priuado, que en desgracia
suya, que ha de pretender?
Lo primero que conquista
el amante, es la criada,
el lisongero la entrada,
el escriuano el pleitista,
el pretendiente, el portero;
tanto, que fue desdichado
Orfeo, por no auer dado
vn regalo al Cancerbero,
ni lleuàra por tesoro
de la huerta Dragontea,
sin agradar à Medea
Iason las mançanas de oro.
No seria necedad,
que viniesse vn forastero
à vn lugar, y lo primero
fuesse con poca humildad
murmurar los naturales,
que le pudieran honrar?
Yo nunca he visto mediar
hombres de arrogancias tales.
Dizen, que el cangrejo vn dia
(que entonces sabia andar)
pretendio entrar en la mar
con tan soberbia osadia,
que a nadar desafiò
à las mayores vallenas.
Iupiter, què en las arenas
del mar su arrogancia vio,
dixo: Cangrejo arrogante,
yo te mando, que de oy mas
tanto camines atras,
quanto fueres adelante.
*Maz.* Nuño, bien conozco yo,
que fuera bien (como dizes)
para entrar con pies felizes,
y con pronosticos no,
agradar los naturales.
*Nu.* Pues di, si son majaderos
los que siendo forasteros,
entran con acciones tales;
como quieres ofender
à Tello? Tello que ha sido
para el fauor pretendido,
la puerta que has de tener?
por donde quieres entrar,
si cierras la puerta?
*Maz.* A cielos,
que me entrò el amor cõ zelos,
del primero encuentro azar?
No se que ha de ser de mi.
*Nu.* Que propio amor de Poeta!
no ay sangre a amor tan sugeta.
*Maz.* Iustamente me perdi,
justa fue mi perdicion:
de mis males soy contento,
pues vuestro merecimiento
satisfizo a mi pasion.
*Nu.* Yà compones Villancicos?

*Maz.*

*Maz.* Este tengo de glossar,
y tu se le has de llevar.
*Nu.* Ea pues, salgamos ricos
los dos desta pretension:
mas yo glosarè primero,
pues siruo a tal. *Maz.* Di.
*Nu.* Escudero,
justa fue mi perdicion. *Vanse.*

*Sale acompañamiento, el Rey, y el Maestre.*

*Rey.* Desta manera se me atreue el Moro,
perdiendo a las palabras el decoro,
y el temor a las armas Castellanas?
*Maes.* Quando vos, gran señor, vuestras Christianas
vanderas leuanteis, y deis al viento
el Castillo dorado, el Leon sangriento,
arrepentido boluerà a Granada,
de auer sacado contra vos la espada,
sino le alcança la que tengo al lado,
antes que de mi gente atropellado
muera tan lexos de la puerta Eluira,
como cerca feroz las nuestras mira.
*Rey.* Que quebrasse la tregua? estoy corrido
de auer, Maestre, entonces admitido
la suspension de nuestras armas tanto,
que de parar en Cordoua me espanto.
Salgan luego en vanderas y pendones
las Cruzes, los Castillos, y Leones,
á quien pierde respeto el Africano:
que yo se, pue ha de ser rayo en mi mano
el castigo esta vez, y que ha de verme
donde entre lirios y espadañas duerme
Genil, boluiendo en barbaros corales
de su fingida plata los cristales:
que si vna vez el tafetan despliego,
entrarè por Granada à sangre i fuego.
*Maes.* Señor, serà tenerle en mucha estima,
salir vos en persona: y assi os ruego,
me permitais, que su furor reprima.
Yo saldrè con mi gente: mis criados
han de ser deste exercito soldados,
y aun pienso, que es tambien tenerle en mucho.

*Rey.*

*Rey.* No veis, que desde aqui su voz escucho?
y me alteran sus caxas y trompetas?
*Maes.* Vos las tendreis a vuestros pies sugetas,
sin que salgais de Cordoua. *Rey.* Yo creo
de vuestro gran valor mayor trofeo. *Vase.*
*Maes.* Tello, parte a auisar mi gente. *Tell.* Al punto
veràs armado vn esquadron, que junto
puede llegar la vitoriosa espada,
à coronar el muro de Granada. *Vanse.*

*Salen Nuño, y Leonor esclaua.*

*Leo.* Tanto amor tiene Mazias
en dos dias? *Nu.* Si discreta
le consideras Poeta;
tendràs por años los dias.
Yo le sirno, y viue Dios,
que estoy yà sin sufrimiento,
de escuchar su atreuimiento.
*Leo.* Poco os pareceis los dos.
*Nu.* Quisieras, que te digera
amores? *Leo.* No los merezco?
*Nu.* A dezirtelos me ofrezco.
*Leo.* Ya no quiero.
*Nu.* Escucha, espera.
En essos hierros, Leonor,
que te siruen de lunares,
puso el amor mis pesares,
porque son cifras de amor,
en ellos de mis destierros.
*Leo.* No me digas mas razones,
pues auiendo perfecciones,
me has alabado los hierros,
y acordado mis desgracias.
*Nu.* Comence por los defetos,
que dizen, que es de discretos,
para encarecer las gracias.
Dixole una dama tuerta
à vn galan, vos no me amais,
pues la boca me alabais
siempre cerrada ò abierta.
Los cabellos de perfetos,
la frente, y los ojos no:
y quien ama, pienso yo,
que ha de alabar los defetos.
Las gracias, quando lo son
ellas estàn alabadas:
dad a estas niñas turbadas
vn requiebro, que es razon.
Alabadme la desgracia
deste ojo, aunq̃ a ver no acierto
que en verdad, que para tuerto,
no mira con poca gracia.
*Leo.* Ao a bien, tu eres bellaco,
no mas socarronerias;
que es del papel de Mazias?
*Nu.* Espera, que yà le saco.
*Leo.* Si no son versos, no creas,
que Clara le ha de tomar.
*Nu.* Vile escribir, y pensar.
*Leo.* Que importa, que tu lo veas?
*Nu.* No ves, que gestos que hazia?
*Leo.* Gestos, estraña inuencion!
*Nu.* Y entre razon y razon
vña y media se comia.
*Leo.* Si escribe dessa manera,

no tiene buen natural.
*Nu.* Vn Poeta artificial
entrè a ver, que no debiera:
y en la cama componia
con vn tocador, y antojos:
diole en la boca y los ojos
vna cierta perlesia,
con que pario sin comadre
vn verso, que apostarè,
que al parirme le costè
menos dolor a mi madre.
*Leo.* Clara viene, vete presto.
*Nu.* Este es el papel, a Dios.
*Dale el papel y vase.*

*Sale Clara.*

*Cla.* En conuersacion los dos?
Leonor, es termino honesto?
*Leo.* Diome este loco vn papel
de vnos versos de Mazias.
*Cla.* En esso te entretenias?
*Leo.* Tengo yo que hablar con èl?
como aqueste hidalgo ha dado
en quererte; hablaba en ti.
*Cla.* Son essos los versos? *Leo.* Si,
que tiene ingenio estremado.
*Cla.* Muestra.
*Leo.* Tan presto? es mudança
de tu honesto proceder?
*Cla.* Pues Leonor, a que muger
le pesò de su alabança?
*Leo.* Escondele, que ha venido
Tello.

*Sale Tello.*

*Tell.* Aunque el primero sea,
que de una ausencia tan breue,
señora, te traigo nueuas;
no lo he podido escusar.
*Cla.* Como, Tello, breue ausencia?
*Tell.* Pues ¿mas breue, que luego?
*Cla.* Adonde vais?
*Tell.* A la guerra;
porque auiendo de ir el Rey
a defender las fronteras
de Almançor Rey de Granada,
que atreuido las molesta.
le ha suplicado el Maestre,
que remita a las vanderas
de su exercito el castigo,
y el Rey le ha dado licencia.
Yà se viene despidiendo
(ò Clara) de la Condesa,
para egemplo de mi mal,
que no porque le consuela.
Y alborotando el Palacio,
caxas y trompetas suenan:
todo es guerra, y la de amor,
es para mi mayor guerra.

*Salen el Maestre, la Condesa, Mazias, Fernando, Paez, y Nuño.*

*Mes.* Quien viue tan enseñada
a mis jornadas y empressas,
quiere, que agora el sentillas
por malos agueros tenga.
Es nouedad en mi casa
este genero de ausencia?
tantos dias ha que vine
de la guerra de Antequera?
Ya no lo puedo escusar.
*Con.* Ni es justo, mas no os parezca
nueuo el sentimiento mio.
*Mes.* Siento yo veros con pena.

*Con.* Lleuais gẽte à vueſtro guſto?
*Maeſ.* No milita en mis vanderas
hombre, que no pueda ſer
Hector, Aquiles, y Ceſar.
Lleuo gente de mi caſa
à Tello, a Fernando, Eſteuan,
à Aluaro, à Fortun Paez,
Ramiro, y Sancho de Biedma,
y otros hidalgos vaſſallos.
*Maz.* Y à mi, ſeñor, no me cuenta
entre ellos Vueſeñoria?
*Maeſ.* Como os criaſtes en letras,
es preſto para las armas.
*Maz.* Eſſo es en quien gouierna:
mas para mandar la eſpada,
quien le quita, que no pueda
à Platon, como Alexandro?
*Maeſ.* Venid conmigo, y entienda,
quien lo hiziere como hidalgo,
q̃ no ha de andar en las puertas
de Palacio à pretender,
que yo premio, ſi èl pelea.

*Vanſe con ſus cumplimientos; quedan Mazias, que detiene à Clara, y Nuño.*

*Maz.* Oìd, ſeñora.
*Cla.* En que os ſiruo?
*Maz.* Yo voy por vos a la guerra.
*Cla.* No dezis mas?
*Maz.* Bien pudiera,
pero falta, quien me entienda.
Yo os amo, deſde que os vi,
con fe tan pura y honeſta;
que os quiſiera dar mil almas:
ſi eſta quereis, ſerà vueſtra.
Y aunque vos no la querais,
no es poſible, que yà pueda
viuir conmigo ſin vos.
Dadme, ſeñora, vna prenda,
para que me ſirua de alma,
mientras aqui ſe me queda:
que os prometo a fe de hidalgo
que ſin deſpojos no buelua,
aunque me cueſte la vida,
que anima vueſtra preſencia.
Que dezis? en que penſais?
*Cla.* Ha poco tiempo, que fuera
à eſſe amor agradecida,
que era mia, y ſoy agena.
Trata caſarme con Tello
mi ſeñora la Condeſa,
y aunque no me ha dicho nada,
baſta ſaber, que concierta
ſu Señoria eſtas bodas,
para que yo la obedezca.
Creedme a fe de hijadalgo,
que eſſe amor agradeciera,
porque vos lo merecceis:
no puedo, dadme licencia.
*Vaſe.*
*Maz.* A Nuño, yo ſoy perdido.
*Nu.* Pues que ay eneſto q̃ pierdas?
no fue eſta reſolucion
de vna muger muy diſcreta?
no eſtàs contento de ver,
que tu deſeo agradezca?
Yà es de Tello; que la quieres?
*Maz.* Pues q̃ importa q̃ la quiera?
quitaſeme a mi el amor,
porque diga, que es agena?
Si ella me diera vn remedio,
con que yo la aborreciera,
aunque fuera mas hermoſa,
yo dexara de quererla.
Pero ſi con mas amor
con lo que dize me dexa;

y ſi

y si antes zelos no tuue,
yà con los zelos se aumenta;
como la puedo oluidar?
*Nu.* Con imaginar las prendas
del que ha de ser su marido;
que no es razon, que te atreuas
a vn hombre de su valor.
*Maz.* Que bendicion de la Iglesia
tiene este hombre, maxadero?
dexame adorar en ella,
mientras que no tiene dueño.
*Nu.* Y despues quando le tenga?
*Maz.* Entonces la querrè mas,
que no ay cosa que mas crezca
el amor, que vn impossible,
y el verse vn hõbre à la puerta
de vna muger que otro goza.
*Nu.* Yo mucho mas la quisiera
si fuera el que la gozara.
*Maz.* Que grosera impertinencia!
que vil imaginacion!
*Nu.* Pues viue Dios, que si yela,
que quiero mas vna manta,
que mil balcones y rexas:
si està la dama acostada,
y yo en la calle por ella.

# ACTO SEGVNDO.

# PORFIAR HASTA morir.

*Tocan caxas, salen en alarde soldados, Paez, Fernando, Tello, Nuño, Macias, el Maestre.*

*Tell.* Toda Cordoua se admira
de tu venida señor.
*Maes.* Desta manera el valor
los enemigos retira.
*Fer.* Que veloz el Africano
supo a Granada boluer.
*Tell.* Hasta en el ver y el vencer
eres Cesar Castellano.
Por mas què intente dezirte,
serà impossible alabarte.
*Pac.* El Rey lo muestra en honrarte,
pues que sale a recibirte.

*Sale el Rey.*

*Rey.* Dadme los braços Maestre.
*Maes.* Gran señor?
*Rey.* Honrar es justo
vuestro valor, y este gusto
es bien que en publico muestre.
No os pregunto como estais,
pues vitorioso venis,

por-

y si antes zelos no tuue,
yà con los zelos se aumenta;
como la puedo oluidar?
*Nu.* Con imaginar las prendas
del que ha de ser su marido;
que no es razon, que te atreuas
a vn hombre de su valor.
*Maz.* Que bendicion de la Iglesia
tiene este hombre, maxadero?
dexame adorar en ella,
mientras que no tiene dueño.
*Nu.* Y despues quando le tenga?
*Maz.* Entonces la querrè mas,
que no ay cosa que mas crezca
el amor, que vn impossible,
y el verse vn hõbre à la puerta
de vna muger que otro goza.
*Nu.* Yo mucho mas la quisiera
si fuera el que la gozara.
*Maz.* Que grosera impertinencia!
que vil imaginacion!
*Nu.* Pues viue Dios, que si yela,
que quiero mas vna manta,
que mil balcones y rexas:
si està la dama acostada,
y yo en la calle por ella.

# ACTO SEGVNDO.

# PORFIAR HASTA morir.

*Tocan caxas, salen en alarde soldados, Paez, Fernando, Tello, Nuño, Macias, el Maestre.*

*Tell.* Toda Cordoua se admira
de tu venida señor.
*Maes.* Desta manera el valor
los enemigos retira.
*Fer.* Que veloz el Africano
supo a Granada boluer.
*Tell.* Hasta en el ver y el vencer
eres Cesar Castellano.
Por mas què intente dezirte,
serà impossible alabarte.
*Pac.* El Rey lo muestra en honrarte,
pues que sale a recibirte.

*Sale el Rey.*

*Rey.* Dadme los braços Maestre.
*Maes.* Gran señor?
*Rey.* Honrar es justo
vuestro valor, y este gusto
es bien que en publico muestre.
No os pregunto como estais,
pues vitorioso venis,

por-

porque viniendo dezis
el estado en que os hallais.
Oy a vuestra roxa espada
aueis dado tanta gloria,
que ha de ser esta vitoria
freno y temor de Granada.
Porque boluer castigado
el Moro de la frontera,
como si en su Alhambra viera
nuestro pendon levantado,
me ha dado contento y gusto.
*Maes.* Honrais los buenos deseos
de ofreceros por trofeos
el mundo, Principe Augusto.
Estos soldados lo han hecho
con tan heroico valor,
que merecen bien señor,
que honreis su valiente pecho.
Tello de Mendoça es
mi Camarero, y os juro,
que puede su alarbe muro
rendir Granada à sus pies.
Fortun Paez, y Fernando
Giron, mostraron en todo,
que tienen del nombre Godo
sangre y valor heredado.
Mas desde que me ceñi
la espada, puedo jurar,
que no he visto pelear
mas bien, que a este hidalgo vi,
recien venido a seruirme
de Castilla, porque creo,
que no he visto en quantos veo
hombre tan valiente y firme,
tan gallardo y alentado,
tanto, que ha dezir me atreuo,
que la vitoria le debo.
*Ma.* Quien fue, grã señor, soldado
del Maestre, poco hacia,
quando mil Moros venciera,
pues del imitar pudiera
tanto valor aquel dia.
Yo visoño solo fui
à dar principio al deseo
de seruiros.
*Rey.* En èl veo
lo que dezis.
*Maz.* Si ay en mi
algun atomo pequeño
de aliento, de animo y brio
(puesto que parece mio)
todo se reduce al dueño.
*Rey.* Que bien hablado y cortès;
pide mancebo galan
alguna merced.
*Maz.* Tendràn
mis labios tus Reales pies
por merced tan singular,
que no quieren mas ventura.
Mas si tu Alteza procura
pecho tan humilde honrar,
le suplico sea seruido
de oirme aparte.
*Rey.* Si harè,
porque es muy justo que estè
à quien sirue agradecido.

*Apartanse los demas.*

*Maz.* Inclito Rey don Enrique,
sangre de los altos Reyes,
que el laurel que perdio España
vas restaurando a su frente.
Tu que al diuino Pelayo
de tal manera pareces,
que a sus gloriosos principios
fin tan dichoso prometes.
Yo soy Macias, hidalgo

de

de los buenos, que decienden
de la Montaña à Castilla;
que supuesto que se debe
el buen nacimiento al cielo,
yo pienso, que quien le tiene,
tambien se puede alabar,
si obrando bien lo merece.
Los estudios de Palencia,
en este tiempo eminentes,
me dieron letras, bastantes
para no ignorar las leyes.
Mas yo, que en la variedad
hallaba mas gusto siempre,
la Retorica y Poesia
quise que mis ciencias fuessen.
Hize versos amorosos,
porque son los años verdes
para sus conceptos alma,
si bien el alma diuierten.
Fueme forçoso dexar
por algunos interesses
la patria, pensè en la Corte,
que no ay cosa que se piense
mas presto, quãdo vn mancebo
salir de su patria quiere.
Truge cartas del señor
de Alua, y dilas al Maestre,
recibiome en su seruicio;
y assi los cielos aumenten
tus glorias, y hasta Marruecos
tus roxos pendones lleguen:
que lo que quiero dezirte
me perdones, pues que tienes
ingenio, a quien no le espantan
los humanos accidentes.
La Condesa doña Iuana,
sangre de Lara excelente,
a cuya virtud es sombra
la fama que la encarece.
Tiene en su seruicio agora
vna dama, que si puede
disculparme el hazer versos,
es vn Serafin celeste.
Su bien compuesta persona
labrò de purpura y nieue
naturaleza despacio,
no con la priesa que suele.
Desuerte, que quiso ser,
aunque el arte se le niegue
para su marmol Lisipo,
para su pintura Apeles.
Retratò el Sol en sus ojos,
y en vn hilo de lucientes
perlas, puso artificiosa
dos encendidos claueles.
Perdona otra vez señor,
si mi loca lengua excede
del modo con que es razon
que los Reyes se respeten.
Clara es su nombre, y obscuro
el Sol mirando su frente.
Llevome el alma, sin alma,
que vida tenerla puede?
desasosiegos de amor
me pusieron de tal suerte,
que me alegrè de que el Moro
tan atreuido viniesse,
pues con gusto de morir
fui à la guerra, mas la muerte
nunca viene a quien la busca,
que à los descuidados viene.
Por vida de vuestra Alteza,
que nunca que yo me acuerde,
auia sacado la espada,
porque no à todos se ofrece,
hasta que à los Moros vi:
mas amor que haze valientes,
me dio tal brio y valor,

para

para que obligar pudiesse
al Maestre, que no creo,
que airado cierço en Nouiẽbre
derriba al olmo las hojas,
que dèl medio secas penden,
con mas violencia y furor,
y en remolinos embuelue,
que yo cabeças de Moros,
y esto es facil de creerse;
porque las fuerças de amor
à todo impossible exceden.
Como me mandaste aqui,
que te pidiesse mercedes,
y se que aun el mismo Dios
quiere que le pidan siempre.
Pareciome bien pedirte,
que le mandes al Maestre,
me dè por muger a Clara,
que todo el Orbe de Oriente
no estimarè, como ser
su marido: si concedes
esta merced a mi amor,
porque los humanos bienes
no compiten con las almas,
Reino que el amor possee.
Y assi en hazerme este bien
mostraràs señor quien eres,
que en tenerla està mi vida,
y en perderla està mi muerte.
*Rey.* Huelgo de auerte escuchado,
que como hombre tal vez
soy de los hombres juez,
y en la piedad lo he mostrado:
Retirate hidalgo alli,
Maestre? *Maes.* Señor.
*Rey.* Sabed,
que os pide a vos la merced
este soldado por mi.
*Maes.* Señor, con tan buen tercero
no queda que encarecer.
*Rey.* Dalde à Clara por muger.
*Maes.* Diosela a mi Camarero
la Condesa, y yà se han dado
las manos. *Rey.* Pesame.
*Maes.* Harè
que no se casen. *Rey.* Serè,
si yà lo impido, culpado
para con Dios.
*Maes.* Esto es cierto.
*Rey.* Macias. *Ma.* Señor. *Rey.* Està
casada essa dama yà
por escrito su concierto.
*Maz.* Desdichado soy señor.
*Rey.* Con vna Cruz de Santiago
lo que he prometido pago,
bien debido a tu valor.
Maestre. *Maes.* Señor.
*Rey.* Dareis
por mi vn Abito a este hidalgo,
que por sus meritos salgo.
*Maes.* Vos le dais, y vos le hazeis,
que ninguno le ha tenido
por termino mas honrado,
si vn Rey le ha calificado,
y su informacion ha sido.

*Vanse, y quedan Macias y Nuño solos.*

*Maz.* Que desdicha puede aũer
Nuño que iguale à la mia,
llegò de mi muerte el dia,
yà no es Clara mi muger:
No se que tengo de hazer
sin esperança ninguna,
porque donde ay alguna,
que mire a la possession,
aun falta jurisdicion
al poder de la fortuna.
Ay de mi Clara perdida?

vida para que sois buena,
que de tantos males llena,
mas sereis muerte, que vida,
de vna esperança asida
con el bien de su memoria:
animastes la vitoria,
que a estar de perderla cierto,
quedar en el campo muerto
tuuiera mi amor por gloria.
Tello de Mendoça (ay cielos!)
ha de gozar de mi bien?
como puede ser, que estèn
juntos mi amor, y mis zelos:
mal pueden fuegos y yelos
tener en paz mi cuidado;
mas si elado y abrasado
no puede ser que me vea,
harà, que posible sea
la dicha de vn desdichado.

**Nu.** Mal tus sentimientos mides
con tu ingenio y discrecion,
que injusta lamentacion
quando te dan lo que pides.
De vna sustancia es el pago,
y la Cruz el testimonio,
pues por la del matrimonio,
te han dado la de Santiago.
La diferencia ha de ser,
(dexo aparte los decoros)
el pelear con los Moros,
ò con la propia muger.
Aquella es roxa cuchilla,
y esta del martirio palma,
aquella se pega al alma,
y esta en la capa y ropilla.
Qual dellas venga a tener
mayores obligaciones,
consiste en otras razones,
que ay de marido a muger.
Pero es justa imitacion,
por la roxa Cruz del lado,
que ha de traerla el casado
al lado del coraçon.
Que con este amor se abone,
es del honor vida y luz,
que ay casado, que la Cruz
à las espaldas la pone.
Hombre imita al Cauallero,
ponla en el pecho, y verás,
que lo que te pesa mas,
es en el alma ligero.

**Maz.** Que tiene Nuño que ver
esse discurso conmigo,
mejor lo harè yo contigo,
si ha sido cruz la muger.
Porque como vn Cauallero
muerto en la tumba la pone,
esso mismo el Rey dispone,
que me pongan quando muero.
Vamos a verla, entretanto
que viuo, si son consuelos
de amor, ver zelos, que zelos
tienen por consuelo el llanto.
Vayan mis ojos a ver
lo mismo que han de llorar,
porque no ay mayor pesar,
que del ageno placer.

**Nu.** Que no eres tan desdichado
como tienes presumido,
ni Tello por ser marido
es tan bien auenturado.
Que aunque la ventura es suya,
à pocos dias de Clara,
estoy cierto que tomàra
Tello, tu Cruz por la suya.
Que en trato discreto, ò necio,
si à los exemplos te pones,
ay muy pocas possessiones
que no paren en desprecio.
Yo te doy, que cada dia

co-

comas perdiz, y capon,
desearàs vn salpicon
de cebolla y vaca fria.
Piensas tu, que la deidad
de vna muger en su estrado,
es de su marido al lado
la misma.
Maz. Que necedad!
Vnos amores discretos
tratados pueden perder.
Nu. Digo yo, si la muger
va descubriendo defetos.
Pero si discreta ha sido,
limpia, y de buen parecer,
yà se, que es la tal muger
corona de su marido. *Vanse.*

*Salen la Condesa, Clara, y Leonor.*

*Con.* Estos vestidos gusto,
que lleues esta noche.
*Cla.* Tus pies beso,
mas mira, que no es justo,
que llegue tu fauor a tanto excesso.
*Con.* No es excesso quererte,
yo quiero que te vistas desta suerte;
la cintura y cadena
te doy tambien, y el parabien, que es justo,
de lo que el cielo ordena
para remedio tuyo, tan à gusto
del Maestre, que creo,
que retratò tu dicha su deseo:
Es Tello de Mendoça
hidalgo de los buenos de Castilla.

*Salen Fernando, y Paez.*

*Fer.* Por Dios, que es bella moça.
*Pae.* No la ay desde Toledo hasta Seuilla
de tal ingenio y cara.
*Fer.* Merece a Tello justamente Clara.
*Con.* A todos regozija
tu casamiento, gracias doy al cielo.
*Fer.* Salir à la sortija
que han intentado, me ha de dar desvelo.
*Pae.* Que mayores tesoros,
que para la inuencion vender dos Moros.
*Fer.* Tantos hemos traido,

que no valdràn entrambos treinta reales.
*Pae.* Buscar de los que han sido,
para rescate Moros principales.
*Fer.* Quien ha de mantenella?
*Pae.* Tello serà mantenedor por ella.
*Fer.* Dixeron, que Mazias.
*Pae.* No se porque razon fauorecido
anda triste estos dias.
*Fer.* La ausencia de la patria avrà sentido.
*Pae.* Voy a vender vn Moro.
*Fer.* Trocalde à vn mercader a seda y oro.

*Vanse Fernando, y Paez.*

*Con.* Las fiestas de tu boda,
Clara, traen la casa alborotada.
*Cla.* De quererme bien toda
nace alegrarse, de que estè casada
con hidalgo tan noble.
*Con.* Y por su dicha dèl se alegra al doble:
à tus padres escribe.
*Cla.* Con tu licencia los escribo agora.
*Con.* Clara, contenta viue,
y Dios te haga dichosa.
*Cla.* O gran señora,
aqui vna esclaua tienes.
*Con.* Tus meritos te dan los parabienes.
*Cla.* Dame, Leonor amiga,
recado de escribir.
*Leo.* Gozes mil años,
sin que de la enemiga
fortuna sientas los contrarios daños,
estado tan dichoso,
con Tello mi señor, tu amado esposo:
mas siendo la primera,
que las nueuas te di, no me has pagado
con palabras si quiera.
*Cla.* Leonor, todas mis galas te he dexado,
que quiere desde agora,
que me vista las suyas mi señora:

como fuiste presente
de Tello y nuestra fe, tomaste luego,
dudè mas neciamente
el darte libertad, essa te entrego.
*Leo.* Beso tus pies mil vezes;
en fin señora, libertad me ofreces?
*Cla.* Yà eres tuya. *Leo.* Yà puedo
darme a quien yo quisiere?
*Cla.* Si eres tuya
bien puedes. *Leo.* Pues si quedo
con libertad, como de cosa suya
dispone el alma mia,
que buelua a ser del dueño que solia:
ser por fuerça tu esclaua,
no te obligaba a ser agradecida;
mas si quien libre estaba
te buelue a dar libertad rendida,
mas haze siendo suya.
*Cla.* Esso es Leonor, hazerme esclaua tuya.

*Salen Mazias, y Nuño.*

*Maz.* Puedo darte el parabien
de tu dicha y de mi muerte,
Clara hermosa?
*Cla.* Pienso yo,
que mi dicha le merece.
*Maz.* Que le merece tu dicha,
quiẽ puede auer que lo niegue?
que mi muerte le merezca,
es lo que estraño parece.
Mandome el Rey (por seruicios
que le hize) que pidiesse
mercedes, y te pedi
por las mayores mercedes.
Dixele al Maestre el Rey
(ay Dios!) que te mereciesse
por muger: y respondio
al mismo Rey libremente,
que estauas casada yà.
el Rey (de ver que no fuesses
el premio de mis seruicios)
mandole, Clara, al Maestre,
que de vn abito me honrasse;
pensolo discretamente:
porque si las de los muertos,
que por vltimas les deben,
llaman honras en Castilla.
El Rey por muerto me tiene,
no se como hable contigo,
porque fue necedad siempre
hablarles en cosas tristes
à los que viuen alegres.
Casarte tu y morir yo,
son cosas tan diferentes,
que no puede concertallas,
ni quien viue, ni quien muere.
Pero en tu bien y en mi mal,

vna cosa solamente
puede caber, y no quiero
que ser esperança pienses,
que no soy tan descortès.
*Cla.* Pues que serà lo que quieres,
siendo cosa tan honesta.
*Maz.* Que te dè lastima el verme.
*Cla.* No quieres mas?
*Maz.* No por Dios,
que pedirte, que te pese,
fuera gran descompostura.
*Cla.* Pues hidalgo noble, aduierte.
No solo me has dado pena
de la que amando me tienes,
pero à no estar yà casada,
fuera tuya eternamente.
Esto sin que aya esperança,
ni atreuimiento que llegue
à pasar tu amor de aqui;
porque el dia que esto fuesse,
yo propia dirè a mi esposo,
honrado como valiente,
que te quitasse la vida.
*Maz.* No ayas miedo, que yo dexe
de amarte. *Cla.* Como?
*Maz.* No mas,
de amarte sin ofenderte.
*Vase Clara.*

*Nu.* Cuerpo de tal que muger,
esta si, que no mugeres,
todas melindres y engaños,
sino dezir lo que sienten.
Con que gracia de sus labios
rosas de Abril entre niene,
dixo, à no estar yà casada,
fuera tuya eternamente.
*Maz.* Y no es nada lo que dixo
despues; que si yo quisiesse
passar à esperança sola,
ò à mas que amarla atreuerme,
diria à su mismo esposo,
honrado como valiente,
que me quitasse la vida.
*Nu.* Hablò noble y justamente
para atajarte los pasos:
bien aya quien agradece
el amor, y el honor guarda;
no como algunas crueles,
que por pescar las haziendas
à los hombres desvanecen.
Aqui no queda que hazer,
Mazias, mas de que enterres
tu amor, pues tu mismo dizes,
que estàs muerto.
*Maz.* Bien lo entiendes,
con aduertimiento Nuño,
de que en nada me aconseges;
desde oy comienço a seruir
à Clara. *Maz.* Pues q̃ pretẽdes?
que han de sentir su marido,
la Condesa, y el Maestre,
si esta necedad que intentas,
que es fuerça llegue a saberse,
que ha de ser de ti y de mi?
*Maz.* No puedo quererla?
*Nu.* Puedes.
*Maz.* Quererla es delito? *Nu.* No
*Maz.* Ofendola?
*Nu.* No la ofendes.
*Maz.* Pues que importa?
*Nu.* Andar perdido.
*Maz.* Pues que pierdo?
*Nu.* El tiempo pierdes.
*Maz.* Yo no me muero?
*Nu.* Es locura. *Maz.* Confiesso.
*Nu.* No lo confiesses.
*Maz.* Que harè?
*Nu.* Dexarlo de hazer.
*Maz.* Y quien podra.

*Nu.* Tu si quieres.
*Maz.* Quiero y no puedo.
*Nu.* Porfia.
*Ma.* Por Dios Nuño, q̃ me dexes,
que a quien le cansa la vida,
serà partido la muerte.

*Vanse, y salen el Rey con vn libro y el Maestre.*

*Maes.* Informacion truxo honrada
de su noble nacimiento.
*Rey.* De su ingenio estoy contento,
como lo estais de su espada:
en fin ha escrito Mazias
todo este libro?
*Maes.* Ha mostrado
lo tierno de enamorado,
mayormente en estos dias
que casè a Clara, en hacer
Letras, Romances, Canciones,
à diuersas ocasiones,
que todas deben de ser
dirigidas, à auer sido
en perderla desdichado.
*Rey.* Si le huuierades casado
todas se huuieran perdido.
*Maes.* Porque señor?
*Rey.* Porque amor
en possession no desea,
y no ay materia que sea
para los versos mejor,
que vn amante desdeñado,
ò en esperança del bien.
*Maes.* Pocos escriben tambien.
*Rey.* El tiene ingenio estremado,
tienen gracia y agudeza
los Españoles, Maestre.
en hazer versos.
*Maes.* Que muestre
tanta aficion vuestra Alteza,
harà que buelua à tener
España en versos iguales,
mil Senecas y Marciales.
*Rey.* Las causas que dan de hazer
tan peregrinos conceptos
en las obras amorosas,
mas que la historia y las prosas,
son del mismo amor efetos,
pues dizen, que no ay nacion
que assi estime, adore, y quiera
las mugeres, ni prefiera
à la hazienda, à la opinion,
y aun à la vida su gusto.
*Maes.* Bien se vè en las galas y oro
que les dan.
*Rey.* Con gran decoro
las siruen y aman, y es justo,
assi por deuda tan clara
del nacer, como por ser
la hermosura de muger
cosa tan perfeta y rara.
Leedme essa direccion,
que de su libro me haze
Mazias. *Maes.* Si os satisfaze,
confirmareis su opinion.

*Lea.* Al muy poderoso Señor de Castilla,
El gran decendiente del Magno Pelayo,
De España corona, del Africa rayo,
De Moros Alarbes sangrienta cuchilla:
A quien obedezcan Granada, y Seuilla,

*Por fiar hasta morir;*

Como en el tiempo que fue de los Godos,
Mazias ofrece sus versos, y todos
Al pie soberano los postra y humilla.

*Rey.* Estrema la direccion.
*Maes.* Como à quien và dirigida.
*Rey.* Pero leed por mi vida,
de amor alguna Cancion.

*Maes.* Amores me dieron corona de amores,
Porque mi nombre por mas bocas ande,
Entonces no era mi mal menos grande,
Quando me daban placer sus dolores:
Vencen el seso sus dulces errores,
Mas no duran siempre segun luego aplacen,
Y pues que me hirieron del mal que vos hazen,
Sabed al amor desamar amadores.

*Rey.* Que excelente, y que egẽplar,
Maestre estimad este hombre.
*Ma.* Quien como vos desse nõbre
le puede calificar,
yerra en lo que persevera,
y mas casandose Clara.
*Rey.* Si el Moro no lo estoruara
grandes ingenios huuiera.

*Vanse y salen Mazias y Nuño.*

*Nu.* Que descompostura es esta,
tienes seso?
*Maz.* He le perdido,
con lo que he visto y oìdo.
*Nu.* Bien claro se manifiesta,
para que entraste en la fiesta,
si lo auias de sentir?
*Maz.* Si me vienen ha dezir,
que al nouio Nuño acompañe,
quando mas me desengañe
puedo dexar de morir?
En la noche confiado,
que en fin encubre mejor
qualquier efeto de amor,
entrè con el desposado,
lleuaba el color mudado,
como quien va a desafio,
y el coraçon, aunque el brio
de tantas penas, deshecho,
tan descortès en el pecho,
como sino fuera mio.
Lleguè, bolui atras, temblè,
parò el pie la confusion;
pero luego el coraçon
hizo el oficio del pie:
mirè, perdime, llorè,
y desuerte vine a estar,
que andaban para buscar
consejos, donde ay tan pocos
todos los sentidos locos,
sin conocer su lugar.
Pareciome, que no via
lo mismo que viendo estaba,
sin oir lo que escuchaba,
lo que imaginaba, ia:

ho has visto vn fuego? assi ardia
la casa del alma, y luego
el entendimiento ciego
pedia con mil enojos,
à las fuentes de los ojos,
agua que templasse el fuego.
Como al crepusculo frio
del Alua, entre luzes roxas,
abre vna rosa las hojas,
para beber el rozio:
estaba aquel dueño mio,
aquella diuina fiera,
tan hermosa, que pudiera
adorarla como al Sol,
à ser Indio el Español,
que entonces sus rayos viera.
Quando Dios no fabricàra
purpura y cristal de roca,
naturaleza en su boca
cristal y purpura hallàra:
y quando el Sol no formàra,
se viera en sus bellos ojos;
y à no auer claueles roxos,
alli los vieran los cielos,
y quando no huuiera zelos,
se hallàran en mis enojos.
Leuantòse del estrado,
y la Condesa con ella,
llegò el desposado a ella,
mas dichoso que turbado,
y con el padrino al lado,
la sala se suspendio:
luego el padrino llegò,
y tomandoles las manos;
como cielos soberanos
viuo yo, si lo vi yo!
Preguntò a Tello (ay de mi!)
si por muger la queria;
dixo que si: y yo viuia,
que aun faltaba el otro si
luego a Clara; y hasta aqui,
como si en la horca fuera,
mi loca esperança espera;
pero en oyendo mi daño,
el verdugo desengaño
me arrojò de la escalera.
Yo no se como viui;
pero quien avrà que crea,
que me pareciesse fea
al tiempo que dixo si:
mas por dicha no entendi
la causa que pudo auer,
hermosa debio de ser,
porque son todas las cosas,
Nuño, mucho mas hermosas
quando se quieren perder.
Mira tu que pensamiento
el de vna loca aficion,
que tuue imaginacion
de poner impedimento:
pero en este necio intento
la bendicion les llegò,
y Tello a Clara lleuò,
donde con otras señoras
sentados culpan las horas,
que estoy dilatando yo.
Pero yà las dos seràn,
y siento que se leuantan,
que yà ni dançan ni cantan,
antes pienso que se van:
ay Dios! la muerte me dan
con ver acortar los plaços
de sus regalos y abraços,
que si una mano que dio
Clara a Tello me matò,
que harè si le dà los braços?
*Nu.* Tello no es tan venturoso
como a ti te ha parecido,

no

no es enefeto marido?
*Maz.* Y puede ser mas dichoso?
*Nu.* No se por Dios, no ha de estar
en casa?
*Maz.* Pues donde quieres?
*Nu.* Muy dignas son las mugeres
de amar y reuerenciar.
Pero esto de estar alli
à todas horas, es cosa
por facil menos gustosa.
*Maz.* Tal me sucediera a mi.
*Nu.* Aunque viendo lo que pasa,
ay muger, que por ser nueua,
denoche el dia se llena
de vn bueio fuera de casa.
En vn año vna muger
es silla, es banco, es bufete,
porque como no inquiete,
esso mismo viene a ser.
La nouedad es gran cosa.
*Maz.* No, para quien ha llegado
à tener (que dulce estado!)
muger discreta y hermosa.
*Nu.* No es nada la nouedad,
pues oy vna dama vi,
que sin dientes conoci,
y los tiene en cantidad.
Y dixela, cosa vil,
que falta de doze perlas,
supla quien llegare a verlas
vn forastero marfil.
Y respondiome, ha mil dias
que los traia, en verdad,
y por mayor nouedad
troquè por estas las mias.
Pero retirate aqui,
que pienso que salen yà.

*Retiranse al paño emboçados.*

*Maz.* Conjurado, Nuño, està
todo el cielo contra mi.

*Hachas, Paez, Fernando, Tello de la mano a Clara y la Condesa y el Maestre.*

*Tell.* Suplico a Vueseñoria
no pase mas adelante.
*Cla.* Señora, basta el fauor,
no es bien que adelante pase
de aqui vuestra Señoria.
*Con.* Aora bien, el cielo os guarde
y os haga muy venturosos.
*Maes.* Clara, no he podido hõrarte
de mas gallardo marido.
*Cla.* Ni hazerme fauor mas grãde;
pero en fin de tales manos,
que beso mil vezes.
*Fer.* Paez,
viue Dios que lleuo embidia.
*Pae.* Linda moça!
*Fer.* Es como vn Angel.

*Vanse los desposados por vna parte, y el Maestre, y la Condesa por otra, y descubrense Mazias y Nuño.*

*Nu.* Ellos se van à acostar,
bien puedes desemboçarte,
y vamos a hazer lo mismo,
pues yà no ay Clara q̃ aguardes
sino es la mañana clara.
No hablas? pero no hables,
si ha de auer lamentaciones,
y aquello de los amantes,
quando glossan muchas vezes
con siete mil disparates.

No

No gozes al desposado;
vamos à casa, que es tarde,
y es mañana la sortija
en que por lo menos sales
à ser el mantenedor.
Mira, que estàs por las partes
de valiente, y de Poeta,
è inuentor de nueuos trages,
en los ojos de la Corte,
y que serà bien que saques
galas, y discretas letras.
Maz. Ay fortunas inconstantes
del mar de amor en que voy,
como en el golfo la naue,
combatida de los vientos!
Nu. Anda pues, y no te pares.
Maz. Como andar?
Nu. Pues bien, que implica,
q̃ aũmismo tiẽpo hables y andes
En vn Auto vn dia del Corpus
dezia vn Representante;
quiero destruir el mundo;
y como entonces llegasse
la procession, aunque estaua
en figura venerable,
dixo vn Regidor, andando
y destruyendo Iuan Sanchez;
tu agora quexare y anda.
Maz. Sin andar pienso quexarme,
que no me puedo mouer
con peso de tantos males.
Nu. Pareces perro de caça,
que vio la perdiz delante,
que como te hal ò te quedas:
mira que tocan a Laudes
en quarenta Monesterios.
Maz. Diles, que para enterrarme
(ay Nuño!) toquen à muerto,
y sino lo estoy matadme
zelos embidias de amor;
ò quereis que yo me mate.
Dexadme imaginaciones,
que de la pintura el arte
imitais en mis sentidos
pintando figuras tales,
que me abrasan y me yelan.
Yà veo en forma de Marte,
como Tello de Mendoça
le dize amores suaues:
yà veo la hermosa Venus,
que sobre las flores yaze
de vn verde prado, despues
que dio nieue a sus cristales.
Yà veo dos mil Cupidos
por los ramos de los suazes,
esparciendo azaar y rosa
sobre los tiernos amantes.
Nuño, sabes que he pensado?
que con grandes golpes llames,
y que digas, que el Maestre
le manda que se leuante:
hazme este bien Nuño amigo.
Nu. Los malos remedios hazen,
lo que haze el agua en la fragua,
con que mas las llamas arden;
y este hombre no es tan necio,
que en tal ocasion pensasse,
que le llamaba el Maestre.
Maz. No sirue? pues no te espãtes,
que èl sabe, que los señores
no hallan cosa en que reparen,
quando los han menester.
Nu. Que ocasion avrà bastante
para que èl pueda creerlo.
que à tal hora, no es muy facil;
dezirle, que a la Condesa
le dio vn recio mal de madre,
es necedad, porque Tello

no

no cura destos achaques.
Demas, que desde la cama
dirà Clara, quemad page
vnas plumas de perdiz,
y sino ponelde vn parche;
el Maestre orina bien?
*Maz.* Que consuelos!
*Nu.* Si los sabes
mejores, dilos, que yà
descubre el Alua celages
en el cuchillo del monte
que corta a Cordoua azaares.
*Maz.* Dile que hà venido Moros.
*Nu.* A que?
*Maz.* Como a que? a vengarse.
*Nu.* Como era tan demañana,
pensè, que à dar por las calles
letuario y aguardiente:
mas si pregunta à que parte?
*Maz.* Di que a Ezija.
*Nu.* Y si dize,
que auiẽdo ocho leguas grãdes
no pueden llegar tan presto,
y que entretanto descanse
su Señoria, que haremos?
*Maz.* Da golpes, basta vengarme,
en que despiertes a Tello.
*Nu.* Necedad de necedades,
Tello auia de dormir,
teniendo al lado aquel Angel?
*Maz.* Maldigate el cielo Nuño,
que me has muerto!
*Nu.* No te canses,
mira qué estàs a su puerta,
mira que el Alua que sale,
se rie de tus locuras,
y se las cuentan las aues.
*Maz.* Que es possible q̃ no quires
de la cama leuantalle?
*Nu.* Quieres tu que se resfrie
esse desposado en valde?
mira señor que entra el dia.
*Maz.* Entre, y entren mil pesares
hasta el alma! *Nu.* Gente suena
en casa, y las puertas abren,
donde van perros y alcones,
y caçadores delante:
Viue Dios que es el Maestre,
yà no ay que huir, no te apartes
que serà darle sospecha.

*Entre el Maestre de caça, y Fernando, y Paez.*

*Ma.* No ay desdicha que me falte!
*Maes.* Es Mazias? *Fer.* Si señor,
sino es que el Alua me engañe.
*Maes.* Como has madrugado tãto?
*Maz.* Solo vengo a acompañarte,
que supe que al campo ibas.
*Maes.* Serame mas agradable
contigo, dalde el overo,
sino es que cauallo traes,
y dalde vna Aca a nuño.
*Nu.* Aca, ò que sin acostarme,
tras esta noche vna Aca,
y entre arboles y jarales
andar buscando vn venado,
ò vna garça por los aires?
muerto soy!
*Maes.* Vamos Mazias.
*Nu.* No lleuas almuerço Paez?
*Pae.* Leuantaste de la cama,
y quieres comer? *Nu.* A nadie
le dè Dios tan mala noche;
boluerán presto?
*Paez.* A la tarde.

# ACTO TERCERO.

# PORFIAR HASTA morir.

*Salen el Rey, Paez, Fernando, y Mazias con abito de Santiago, y Nuño.*

*Maz.* A besaros los pies, señor, me embia
El Maestre, al honor agradecido,
Què traigo al pecho este dichoso dia,
Mas grande, quanto menos merecido.
*Rey.* Para que os viesse, vsò de cortesia,
A èl esse fauor aueis debido,
El es el dueño desse honor: no es justo
Deberme mas, que intercession y gusto.
*Maz.* Vuestro valor el alto cielo estienda,
Donde hasta agora no plantas ningunas:
Y plegue al Cielo, que de vos decienda,
Quien ponga en otro mundo las colunas.
*Rey.* Como va de las Musas? *Maz.* La contienda
(Claro señor) de embidias importunas
Las tiene retiradas, mas no tanto,
Que no os celebren en su dulce canto.
Apenas oy comiença, el que desea
Por los versos, señor, fama constante,
Quando quiere vencer con breue idea,
Al que la tiene en bronce, y en diamante:
Otro vereis, que en enseñar se emplea,
Y està de los principios ignorante;
Todos estos resiste la prudencia.
*Rey.* Que virtud se librò de competencia?

La

La fortija no vi por ocupado
Aquella tarde, y me alabò el Maestre,
Letras, galas, y lanças de vn soldado,
Que no ay accion, en que valor no muestre:
Quien la mantuuo? *Maz.* El mismo desposado,
Porque las armas el amor adiestre
Con mas primor, que el arte. *Rey.* Buenos brios
*Maz.* Ay dulce causa de los males mios. *Aparte*
Salio Tello galan de blanca tela,
Bordada de laureles, que le alcança
Fauor, que enamorado se desvela,
Y vio la possession de su esperança:
Dorada de la lança la arandela,
Los brios igualò la confiança,
Con manto al hombro, que barriendo el suelo,
Era cometa de arrogante cielo.
Prometo, gran señor, a vuestra Alteza,
Que vn castaño bridon de tela armado,
Le hazia vn edificio en la firmeza,
Si puede ser en aire fabricado:
Aquella corpulenta ligereza,
Como baquetas de atambor templado,
Las fuertes manos con tal son mouia,
Que pensaban las piedras que tañia.
Lleuaba dos Gigantes por padrinos,
Presos de vn niño amor, que los guiaba:
*Mis deseos*, por Letra, y que eran dignos
De su grandeza, con razon mostraba:
Que puesto, que de Clara los diuinos
Cielos de amor pacifico gozaba;
Quiso mostrar, que dulces Himineos
No tiemplan, antes crecen los deseos.
Fortun Paez salio de verde y plata,
Todo bordado de diuersas flores;
Lleuò por Letra, en quexas de vna ingrata:
*No passan de esperanças à fauores:*
Vn bayo obscuro los del Sol retrata,
Y tan ligero al aire dio colores.
Que aunque en Cordoua son hijos del viento,

Este lo fue del mismo pensamiento.
Fernando (que presente miras) quiso,
Para tomarlos mas, que dar consejos;
Ser de si mismo, y de su amor Narciso,
Y en oro y nacar se vistio de espejos:
Las damas, que temieron este auiso,
Mirabanse en sus luzes desde lexos;
Si bien por los espejos, y dos años
De amor; por letra dio: *Mis desengaños.*
En esto vn monte bomitando fuego,
En dos partes la maquina diuide,
Y sale dèl vn Cauallero luego,
Que mil ardientes circulos despide;
Cuyas breues cometas, a don Diego
De Lara dan lugar: la lança pide,
Y sospechoso a dos azules cielos,
Lleuò por letra: *Aqui me tienen zelos.*
Con el cauallo, en forma de vna fiera
Sierpe, yà imagen del celeste Polo,
Passò Dionis Peralta la carrera,
Desuerte, que preuino el arco Apolo.
Y à la mitad con inuencion ligera
Cayò la piel, quedò el cauallo solo
Tan blanco, y tan hermoso, que se atreuo
A llamar Cisne, retratado en nieue.
Entrò de plumas Aueftruz fingido,
Con vn hierro en la boca Recaredo;
La letra (de algun hierro arrepentido)
Dixo: *Por ver, si digerirla puedo:*
El cauallo de plumas guarnecido,
No tuuo al yerro de las plantas miedo,
Porque alçando las manos parecia,
Que juntarlas al freno pretendia.
Mas para que te canso, si me esperas?
Yo entrè en figura del furioso Orlando;
Tela negra sembrè de Aspides fieras,
Que estaban coraçones enlaçando:
En abito Frances reconocieras,
Que la historia de Angelica imitando;

Em-

Embidiaba, señor, algun Medoro,
dichoso dueño de la luz que adoro.
Cauallo negro, que seruir pudiera
Al carro de la noche, retratado
En ebano lustroso, y en la esfera
Del Sol quedar por su valor dorado:
Las arenas midio de la carrera
Paso a paso, tan firme y alentado;
Que si alguna en las plantas recogia,
Al leuantar las manos la boluia.
En figura de Astolfo, por padrino,
Iba delante Nuño mi escudero,
Con mi seso en vn vidrio cristalino,
Y por letra con èl: *Yà no le quiero*:
Ganò todo hombre, que à las fiestas vino,
Yo solo sin ventura auenturero,
Ganè la joya de galan, que ha sido
Mentira, pues perdì la de marido.

*Rey.* Aueros visto quisiera,
mas basta aueros oìdo.
*Maz.* Corri, señor, tan corrido,
que no es mucho que perdiera.
*Rey.* Essa memoria oluidad;
y porque menos se sienta,
con mil ducados de renta
lo perdido restaurad:
que estos vale la Alcaidia
de Arjona. *Maz.* Cante la fama
tu nombre, en quanto derrama
su luz el Autor del dia.
*Pae.* Yà sois Alcaide de Arjona.
*Fer.* Debeis al Rey grande amor.

*Vanse todos, quedan Mazias, y Nuño.*

*Nu.* Necio has andado, señor,
que te lo diga perdona.
Que estando Clara casada,
bien pudieras escusar
esta manera de hablar,
que es Tello persona honrada,
y ofendes su calidad:
y el Rey mostrò sentimiento,
quando dixo descontento;
essa memoria oluidad;
que fue discreta aduertencia.
*Maz* Nuño, quitame el amor,
porque sino; que temor
me puede poner prudencia?
*Vanse.*

*Sale el Maestre, y Tello.*

*Maes.* Aqui me puedes hablar.
*Tell.* Señor, Dios sabe, que tengo
verguença: mas yà que vengo
à hablar con tanto pesar;

Cla-

yo se, que le has de tener.
Està cierto, que me obliga
justa causa, à que te diga,
que siendo yà mi muger
Clara, no es justa razon,
que me la sirua hõbre humano:
antes de darla la mano,
Mazias tuuiera accion
à pretenderla: mas yà
Que es lo que intenta Mazias,
que con tan necias porfias
en el mismo error està?
Que si bien qualquier error
por amor disculpa ha sido,
no la dieron al marido,
sino al que tiene el amor.
Bien se, que Clara es honrada,
bien conozco su virtud:
mas vna necia inquietud,
y voluntad porfiada.
Vn siempre constante amor,
q̃ en los ojos muestra el pecho,
à muchas buenas ha hecho
dexar de serlo, señor.
Quien se puede prometer,
viuir honrado y seguro?
cercò Dios de foso y muro
los ojos de vna muger?
Que guardas puso en su pecho,
para que pueda el honor
viuir del ageno amor
agrauiado y satisfecho?
Es la voluntad por dicha
diamante ò vidrio, por quien,
en quien le guarda mas bien,
puede entrar qualquier desdicha
Tengo yo de estar sin miedo,
mientras se desuela aquel,
que no puedo guardar del
el alma, que ver no puedo?
Que se yo, si vendrà dia,
en que a Clara desvanezca
su hermosura, y la enternezca
de vn loco amor la porfia?
Y atropellando la honra,
puede començar a amar
de lastima, y acabar
su lastima en mi deshonra.
Fuera desto, es bien, señor,
que se atreua vn hombre assi,
fiado en el Rey, y en ti,
à querer manchar mi honor?
Es bien, que en Cordoua cantẽ
los niños claras canciones
de Clara; que a los varones
de prudencia y honra espanten?
Es bien, que esto se prosiga,
despues de casado yo?

*Maes.* No por cierto, Tello, no,
ni que de Clara se diga,
que pudo dar ocasion
à desatinos tan grandes.

*Tell.* Como tu, señor, le mandes,
que dexe la pretension,
sin dezir, que yo lo se;
yo se, que la dexarà:
porque si ocasion me dà.

*Maes.* Quando èl ocasion te dè,
castigarè su locura,
pero no tengas temor.

*Tell.* Bien sabes tu, que el honor
no ha de estar en auentura.
Ni es razon, que vn hidalgote
se tome tanta licencia;
que a costa de mi prudencia
toda la Corte a borote.
Y que se atreua à seruir
la muger de vn Caualiero

como yo, porque primero.
*Maes.* No lo acabes de dezir,
que tienes mucha razon,
y yo lo escucho con pena;
porque en la muger mas buena
puede auer mala opinion.
De que ay tantas ofendidas,
que muchas ay lastimadas
en el honor, siendo honradas,
porque fueron perseguidas.
Que en andando en pareceres,
deslustran sus claros nombres,
la necedad de los hombres,
la embidia de las mugeres.
Clara es quien es, pero en fin
la lengua del vulgo es tal;
que dirà de vn Angel mal.
*Tell.* Con hablarle tendrà fin
su porfia, y mi pesar.
*Maes.* Y yo salgo por fiador.
*Te.* Pongo en tus manos mi honor.
*Vase.*
*Maes.* Pues yo le sabrè guardar.

*Sale Paez.*

Ola. *Pae.* Señor. Esta aì
Mazias? *Pae.* Leyendo està
vnos versos. *Maes.* No tendrà
mas ocasion; que entre, di.
*Vase Paez.*

*Sale Mazias.*

*Maz.* Pensè, que ocupado estabas
con Tello, y no entre, señor,
ha dezirte, vn gran fauor
del Rey. *Ma.* Por esso dexabas
de darme parte, Mazias,
de tus aumẽtos? *Ma.* Su Alteza
por su liberal grandeza,
que no por las prendas mias;
el Alcaidia me dio
de Arjona, con mil ducados
de renta. *Maes.* Biẽ empleados.
*Maz.* Por ti me fauoreciò
deste honor, que no por mi.
*Mae.* Yo tẽgo q̃ hablarte. *Ma.* Soy
tu hechura. *Mae.* Quexoso estoy
y no sin causa, de ti.
Quando veniste a seruirme,
pusiste en vna donzella
de la Condesa los ojos,
hermosa como discreta.
Y tan virtuosa y noble;
que la empleò la Condesa
en el hombre mas honrado;
que me sirue en paz y en guerra.
Por tus seruicios al Rey
se la pediste: que fuera
justo, pues èl lo mandaba,
casarte entonces con ella.
Pero no se pudo hazer,
que las escrituras hechas,
y dadas las manos yà,
fuera impiedad y violencia.
Casose Tello: esse dia
cerrò la razon la puerta
à tu esperança, no es justo,
que neciamente la tengas.
q̃ està en medio el noble honor
de vn hombre de tales prendas,
que es tan bueno como yo.
Hanme dicho, que no cessas
de seruirla y inquietarla,
que me ha dado mucha pena.
Tello es mi propia persona:
aduierte que no te atreuas
a eno-

a enojarle, que en mi casa
corre su honor por mi cuenta.
No porque èl no està seguro,
pero sus deudos se quexan
de tus versos y canciones,
famosos por la excelencia
de tu ingenio, à cuya causa
no solo aqui se celebran,
pero en Granada los Moros
las traducen en su lengua.
A tu entendimiento basta,
que esto de mi boca entiendas;
antes que lo entienda Tello,
que no sufrirà su ofensa. *Vase.*

*Maz.* O confusion de mi amoroso engaño!
Esto faltaba solo a mi tormento;
En que puede ofender mi pensamiento,
La hermosa causa de mi eterno daño?
O ley cruel, ò injusto desengaño!
Que aun no quiere que sienta el mal que siẽto?
Que honor puede quitar mi entendimiento;
Con cuyos versos mi esperança engaño?
Mandarme que no quiera; es la violencia
Mayor, que puedo hazer a mi sentido,
Y en presencia del bien sufrir ausencia.
Que estando (como estoy) de amor perdido,
Aumentàra el amor la resistencia,
Que para largo amor, no ay breue oluido.

*Sale Nuño.*

*Nu.* Bien me puedes dar albricias,
de que và la Primauera
à dar cristales al Betis,
ò flores a sus riberas.
No sin embidia del Sol,
no sin igual competencia,
Clara. *Maz.* Ay Dios.
*Nu.* Clara, señor,
en vn coche en vna esfera
de luz con Leonor esmalta
las estampas de las ruedas.
Llevaba Clara vnos ojos,
que pudieran ser estrellas
de la mas templada noche:
poco he dicho, que pudieran
ser Soles del mismo Sol.
Mirome, y fue cosa nueua
mirarme, Clara, con ellos:
mas fue la causa mas cierta,
de mirarme aquellos ojos;
no tener otros tan cerca.
Tambien me mirò Leonor;
y senti, no se que flechas
desde los ojos al alma,
Pareciome, que eran señas,
y acerqueme. *Ma.* Bien hiziste.
*Nu.* Tãbien, q̃ en llegando a ellas,
me dieron vn cortinazo,

que entre la mano y la seda
me lleuaron las narizes.
*Maz.* Si acercabas la cabeça
por el estriuo, no quieres,
que vn Angel, Nuño, se ofenda,
de que a su trono diuino
vn hombre humano se atreua?
*Nu.* Trono, ò trueno, mis narizes,
que no destilaron perlas,
sintieron el disfauor:
que no ay parte que mas duela,
mas opuesta à qualquier daño,
mas delicada, y mas necia.
Tengolas derechas? *Ma.* Nuño,
notables cosas me cuentas.
Que sentiste al tiempo, quando
essa dichosa cabeça
por el estribo acercabas
à las blancas açucenas
de aquella diuina mano?
*Nu.* Senti lo que tu sintieras,
al lleuarte las narizes
vna açucena de piedra.
*Maz.* Ay quien fuera tan dichoso,
que de aquella mano bella,
de aquel cristal, de aquel nacar,
esse fauor recibiera?
*Nu.* Esso tienes por fauor?
mas porque embidia me tẽgas,
seguilas, y se apearon
del coche en la primer huerta,
y al baxar Clara, no se
si fue el brio, ò fue la priesa;
yo vi, *Ma.* Quãto quieres, Nuño
antes que tu dicha sepa,
por los ojos? *Nu.* Pues los ojos
quieres, señor, que te venda?
*Maz.* Cuenta, cuenta lo que viste.
*Nu.* Vi vnas botas de baqueta,
con que el cochero llegò
à apearlas. *Maz.* Esso era?
*Nu.* Pues que pensaste? que auia
çapatilla Cordouesa,
argentada en oro y plata
de coraçones y flechas?
pensaste que auia manteo
con guarnicion sobre tela?
*Maz.* Yà no te compro los ojos.
*Nu.* Si las narizes quisieras,
essas te vendiera yo:
porque las mas aguileñas
harà vn cortinazo romas.
*Maz.* Que tanta la dicha sea
de vn cochero; que à los braços
de vn Angel sin temor llega?
*Nu* Si viesses vn aguador
con vn vestido de gerga,
coger vna dama, y dar
en las xamugas con ella;
q̃ dirias? *Maz.* Que son dichas,
que merece la inocencia.
*Nu.* Los cocheros y aguadores
son sacristanes de Iglesias,
que las imagenes ponen,
mas nunca rezan en ellas.
*Maz* No podrè yo ver a Clara?
*Nu.* Con discrecion podras verla,
pero no sin discrecion.
*Maz.* Nuño, como yo la vea;
que mal me puede venir?
y quando muchos me vengan;
no es por ella? pues que gloria
mayor, que tan dulce pena?
*Nu.* Yo me pongo en las narizes;
por si llegaremos cerca,
vn capirote de halcon.
*Maz.* Clara ofende?
*Nu.* Muy bien pega. *Vanse*

*Sa-*

*Salen Clara, y Leonor.*

*Cla.* No puedo, Leonor mia,
imaginar la causa. *Leo.* Pues tan presto
viue sin alegria?
*Cla.* Nunca en pensar el pensamiento he puesto,
que de su nueuo estado
proceda la tristeza que le ha dado.
No falta en los fauores
mi esposo, y los regalos que solia,
con los mismos amores
le halla la noche, y le despierta el dia.
*Leo.* Pues en que se han fundado
essas tristezas? *Cla.* En algun cuidado.
*Leo.* Cuidado? *Cla.* Vnos suspiros
tal vez le salen del ardiente pecho,
que como al blanco tiros,
me traspasan el alma, en que sospecho,
que algunos locos zelos
le dan estas tristezas y desvelos.
*Leo.* Zelos pueden, señora,
en tu virtud de todos conocida,
tener inquieto agora,
a quien conoce de tu honesta vida,
tan gran recogimiento?
*Cla.* Zelos engaños son del pensamiento.
Como va caminante
en noche obscura, hasta que llegue el dia;
assi zeloso amante
camina por su ciega fantasia,
hasta que deste engaño
le diuierta la luz del desengaño.
Entre tanto padece
el sugeto que adora. *Leo.* Yo sospecho,
que no le desvanece
culpa, que ofenda tu inocente pecho:
que en el seruir ay cosas,
que obligan a tristezas cuidadosas.

*Salen Mazias, y Nuño.*

*Nu.* Alli estàn.
*Maz.* Yà las he visto:
pero como llegarè;
pues bueluete.
*Maz.* No podrè:
que hermoso marmol cõquisto!
pero porque me resisto,
si à lo mismo me pronoco?
cuerdo temo, y luego loco,
pero temer no es razon,
que quien pierde la ocasion,
tiene la fortuna en poco.
Hermosa Clara, ocasion
de mis versos y mis penas,
buelue essas luzes serenas
à mi obscura confusion:
no pido mas galardon
de amor tan desatinado,
que saber, que mi cuidado
hallò lastima en tu pecho,
para morir satisfecho,
de que fue bien empleado.
No quiero yo de ti, mas,
de que digas (oye, aduierte)
hombre, pesame de verte
en el estado en que estàs:
mira tu, que premio das
tan facil a mi tormento,
bien sabes tu, que no intento
cosa que ofenda tu honor,
pues este fue de mi amor
el mayor atreuimiento.
*Cla.* Mazias, quando me hablaste
en la pena que tuuiste,
de saber que me perdiste,
ha dezirte me obligaste;
que lo agradeci, pues baste,
que agradezca yo tu amor,
para vn hombre de valor:
retirate a ti de ti,
que no me quieres a mi,
mientras no quieres mi honor.
El que no estima el disgusto
que dà, el quitarle la fama,
esse no estima su dama,
que solo estima su gusto:
tu eres discreto, y no es justo,
que estè a tu pluma sugeta,
no escriuas, que se inquieta
mi marido, y no es razon,
que à costa de mi opinion
ganes fama de Poeta.
Tus canciones y fauores
son para lagrimas mias,
escriue guerras, Mazias,
dexa de escriuir amores:
sugetos no son mejores
essas vanderas opuestas?
mas que me sirues, molestas,
y aduierte, que las casadas
perdemos por celebradas,
la opinion de ser honestas.
A vna casada le basta
para estimacion honrosa,
no el saber que ha sido hermosa,
sino saber, que fue casta:
tu piensas, que me contrasta
la vanidad que preuienes,
del grande ingenio que tienes?
pues en tan locos engaños,
escriue tus desengaños,
y no escriuas mis desdenes.
*Maz.* Señora, señora, aduierte.

*Sale Tello al paño.*

*Tell.* Que es esto q̃ estoy mirando?

*Cla.* De que sirue porfiando,
dar ocasion a tu muerte? *Vase*
*Maz.* No fue mi intẽto ofenderte
Leonor, Leonor.
*Leo.* No ay Leonor. *Vase.*
*Nu.* Necio has andado, señor.
*Maz.* Como puede andar discreto
aborrecido, y sugeto
vn hombre, que tiene amor.
*Nu.* Entre essos arboles vi
à Tello, como escondido.
*Maz.* Con el Maestre ha venido,
que suele andar por aqui:
si me vio? *Nu.* Pienso que si:
mas ven por aqui, señor.
*Maz.* A ver el coche es mejor.
*Nu.* Esso dizes?
*Maz.* Yà no esperes,
mientras con vida me vieres,
sino locuras de amor.
*Vanse los dos.*
*Tell.* Yà es infame el sufrimiento,
que pone el honor en duda.

*Saca la espada, y sale el Maestre.*

*Maes.* Donde la espada desnuda?
*Tell.* Cortar vn arbol intento.
*Maes.* Pues tu me engañas a mi,
y auiendo visto a Mazias?
*Tell.* Yo te dixe sus porfias,
poniendo mi honor en ti.
Y su priuança, señor,
de mi honor te ha descuidado:
que si le huuieras hablado,
no se atreuiera à mi honor.
Quise matarle, mirando
su atreuimiẽto. *Maes.* Yo hablè
con Mazias, y pensè
que bastàra, imaginando,
que era hombre de razon:
pero pues que no lo ha sido,
ni el auerle yo reñido
templa su necia aficion:
ven conmigo. *Tell.* Presumi,
que no le auias hablado:
perdona. *Maes.* Estoy enojado.
*Tell.* Mi remedio pongo en ti.
*Maes.* Yà fue tu agrauio pequeño
con el que haze a mi valor,
porque no merece amor,
quien no obedece a su dueño.
*Vanse.*

*Salen Mazias, y Nuño.*

*Maz.* Vino el Maestre? *Nu.* No se:
la Condesa està esperando.
*Maz.* Y yo estoy desesperando,
de que mi firmeza y fe
quieran con tanta desdicha.
*Nu.* Quien se puede diuertir,
y se ha dexado morir,
no se quege de su dicha.
*Maz.* Como tendrè sufrimiento
para el dolor de oluidar,
quando lo quiera intentar?
*Nu.* Poniendo el entendimiento,
en que esto ha de durar poco.
*Maz.* No podrè tener paciencia,
para viuir en su ausencia,
Nuño, sin boluerme loco.
*Nu.* A Iupiter se quexaron
las muelas del hombre vn dia,
diziendo a su Señoria,
los años que trabajaron
desde la muela primera,
mascando lo que comia:
y que por dolor de vn dia,

luego las echaban fuera.
Don Iupiter le riñò,
y èl respondio: que he de hazer,
sino dexan de doler?
á quien luego replicò:
hombre, sufre, pues te toca
el dolor, que bien podras,
que despues te alegrarás
de ver tu muela en tu boca.
Sufra, pues, tu voluntad
esse pequeño disgusto;
que despues te dará gusto
gozar de tu libertad.

*Salen Paez, y vn Alcaide.*

*Pae.* Mazias. *Maz.* Quien es?
*Pae.* Yo soy.
*Maz.* Que quieres, Paez?
*Pae.* Aduierte,
que prenderte me han mãdado.
*Maz.* Quien? *Pae.* El Maestre.
*Maz.* El Maestre
es mi dueño, y es mi juez:
Paez, si èl lo manda, puede.
Dixote la causa? *Pae.* No.
*Maz.* Vamos.
*Paez.* El Alcaide viene
a ponerte en essa torre.
*Alc.* No pienso yo, que lo sientes
como yo. *Maz.* No tengas pena
don Pedro, que estos baibenes
deben de ser de fortuna,
si la cabeça le duele.
*Nu.* A ti en prision?
*Maz.* Calla, Nuño,
que el criado inobediente
à lo que el dueño le manda,
este castigo merece. *Vanse.*

*Salen Tello, y Clara.*

*Tell.* Cierto estoy de tu valor,
conozco tu honestidad,
pero tanta libertad
obliga a mirar mi honor:
no te den, Clara, temor
mis diligencias, à efeto
de auer tenido respeto
al Maestre, que si fuera
de otra suerte, yo me huuiera
vengado menos discreto.
Bueno es, que sepa vn marido
que sirven a su muger,
y que lo que puede ser,
pueda poner en oluido?
El que su afrenta ha sabido,
no es hombre, ni aun animal,
si consiente tanto mal:
pues en ocasiones tales,
hazen muchos animales
vengança al agrauio igual.
Entre todas las naciones,
tiene el Español valor,
fundado todo su honor
en agenas opiniones:
y en estas satisfaciones,
que en fin de la honra son,
en que estriua su opinion,
aunque fundada en muger,
veo que debe de ser
la mas honrada nacion.
*Cla.* Tello, desdicha fue mia,
que aqueste necio aya dado
en ser sobre porfiado,
hombre de tanta osadia:
no porque en esta porfia
aya mas atreuimiento,
que dezir su pensamiento,

sin pretender esperança.
*Tell.* Pues q̃ espera, quien alcança
poner en prision al viento?
*Cla.* No mas de la vanidad
de sus canciones de amor.
*Tell.* Y ha de estar siẽpre mi honor
sugeto a su libertad?
quien ha visto voluntad
tan necia en hombre discreto?
si es para solo el efeto
de escriuir; porque ha de ser
el sugeto mi muger?
falta en el mundo sugeto?
*Cla.* Como tu viuas de mi
(como merezco seguro;
de la opinion que auenturo
quiero consolarme assi.
*Tell.* Tus dueños vienen aqui,
no te entienda la Condesa.
*Cla.* De lo que sabe me pesa,
pero ella sabe mi honor.

*Salen la Condesa, el Maestre, Fernando y criados.*

*Con.* Bien se que vuestro valor
le obliga a daros la empresa.
Quando serà la partida?
*Maes.* Antes que venga la gente
de Castilla, no ay que intente.
*Con.* Vos la lleuareis luzida.
A Tello no lleuareis,
que yà està Tello casado.
*Tell.* No dexo de ser soldado,
sino es que vos lo mandeis.
*Con.* Lleuad a Paez por Tello,
a Fernando, o a Mazias.
*Maes.* Tengole preso, que ha dias,
que tiene sobre el cauello
la espada de cierto honor.
*Tell.* Viue Dios, que no le prende,
*Aparte.*
por mi honor, que le defiende
de mi, por tenerle amor.
*Cla.* No digas tal por tu vida.
*Tell.* Clara, yo lo entiendo yà.
*Con.* Preso Mazias està.
*Maes.* Mejor està defendida
desta suerte su persona,
alli olnidarà mejor.
*Fer.* Yà los musicos, señor,
han llegado de Archidona.

*Salen los Musicos.*

*Mus.* A seruirte nos embia
el Alcaide.
*Maes.* Yo agradezco
assi vuestra voluntad,
como el gusto que me ha hecho.
Teneis muchas cosas nueuas?
*Mus.* Romances, señor, tenemos,
y algunas letras. *Maes.* Cantad,
sin templar los instrumentos.
*Cantan.* Dulce pensamiento mio,
si en vna obscura prision
el hierro es mi dulce gloria,
la tiniebla es claro Sol.
Dezidla a mi bella ingrata,
como en la imaginacion,
tan presente la contemplo,
quando ausente della estoy.
*Maes.* No canteis mas, bueno està
vamos, señora, que quiero
hablar en nuestra jornada.

*Vanse todos, y detiene Tello à Paez.*

*Tell.*

*Tell.* Paez, Paez,
*Pae.* Llamas, Tello?
*Tell* Eres mi amigo? *Pae.* Si soy.
*Tell.* De los que son verdaderos,
ò de los que son fingidos?
*Pae.* Verdad y amistad professo.
*Tell.* Pues que has sentido; de ver
que con tal atreuimiento
haga de mi honor Mazias
Romances, estando preso?
Los Musicos de Archidona
embia à Cordoua el necio,
para que los oiga Clara?
*Pae.* Lo que del Maestre entiendo
es, que le quiere muy bien.
*Tell.* Pues yo que lo entiẽdo y veo
que paga assi mis seruicios,
que aguardo? *Pa.* No te acõsejo
que te quexes, pues matarle
no puedes. *Te.* Como no puedo?
Por la rexa de la torre
(ay del, Paez, si le acierto)
le he de tirar vna lança.
*Pa.* No haràs Tello, q̃ eres cuerdo
y si te prende el Maestre,
que te quitasse sospecho
la cabeça. *Tell.* Noble soy,
no importa, mi honor defiendo.

*Vase, y sale Nuño.*

*Nu.* Porque estaba Tello aqui,
no entre à hablaros.
*Pae.* Mucho siento
de Mazias la prision.
*Nu.* q̃ es de sentirla os prometo:
que este es vn honrado hidalgo,
que con amor tan honesto
ha querido a doña Clara;
que he visto a sus pensamientos
lo que sentia Platon,
pintando a vn amor perfeto.
No quiere mas de querer:
aqueste papel le lleuo
al Rey. *Pa.* Querra libertad.
*Nu.* Essa pide en treinta versos.

*Ruido dentro. sale el Alcaide con la espada desnuda tras Tello de Mendoça que se sale retirando.*

*Ale.* Prendelde, y sino es posible,
matadle, soldados. *Tell.* Creo,
si yà he vengado mi honor,
q̃ estimo la muerte menos. *Vase*
*Pa.* Que es esto, señor Alcaide?
*Ale.* q̃ ha muerto a Mazias Tello,
tirandole por la rexa
vna lança. *Vase.*

*Sale Mazias con vn pedaço de lança por el pecho y otros teniendole.*

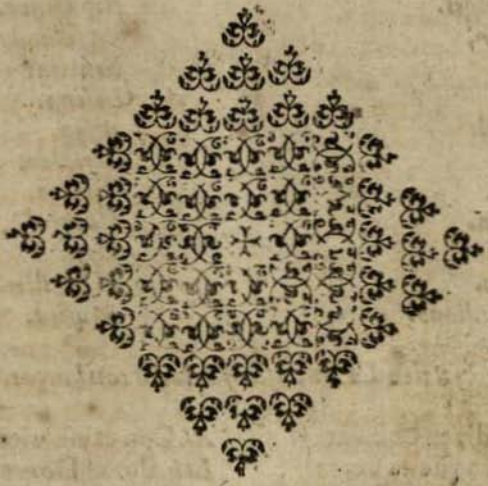
*Maz.* Ay cielo, oy muero.
*Nu* Señor, q̃ es esto? *Maz.* No se,
Nuño, solamente puedo
dezirte, que yà tu miedo
verdad en mi muerte fue:
quise bien, cantè, llorè,
escriui, y el escriuir,
amar, llorar, y sentir,
y quanto he escrito y sentido,
y llorado; todo ha sido
porfiar hasta morir.
Ay Clara, que me has costado
la vida, que no tenia
mas que te dar, si te auia
todas mis potencias dado:
honestamente te he amado,

que

que tu lo puedes dezir,
pero de amar y seruir,
justo galardon me alcança,
pues quise sin esperança,
porfiar hasta morir.
Di al Maestre mi señor,
que a Tello perdono aqui,
pues yo la ocasion le di,
y èl ha guardado su honor:
Cielos, perdonad mi error,
pensè, que vn casto seruir
se pudiera permitir.

*Salen el Maestre, la Condesa, Clara, y Leonor, el Alcaide, y todos.*

*Maes.* Muerto?
*Alc.* Mira el desengaño.
*Maz.* Si señor, que fue mi daño
porfiar hasta morir. *Muere.*
*Co.* Caso estraño! *Ma.* Lastimoso!
que no prendiessen a Tello?
*Alc.* No fue possible, señor,
amigos le defendieron.
*Cla.* Leonor, quien ha de mirar
tanto dolor? *Leo.* El que tengo
muestran mis ojos. *Cla.* q̃ hará
q' en fue la causa?
*Maes.* Està cierto,
Mazias, de tu vengança.
Viue el cielo, que si puedo,
he de poner su cabeça
por pies de tu hõroso entierro.
Y por memoria de amor
tan verdadero y honesto;
en vn sepulcro famoso
honrar y poner tu cuerpo,
con vnas letras doradas,
que digan en marmol terso:
Aqui yaze el mismo amor.
*Nu.* Y aqui, Señor, discreto,
porfiar hasta morir
dio fin à seruicio vuestro.



EL